

# **La tormenta**

## **de**

### **Juan Luis Pinto**

#### **Argumento**

Todo transcurre durante una tormenta desencadenada de madrugada. Durante la misma, y desvelados, bien por la propia tormenta o bien por el miedo a ella, irán apareciendo en escena los distintos miembros de una familia bastante común. Pero todo lo que parece normal en un principio, se torna en convulso y a veces hasta “tormentoso” conforme pasa el tiempo, para culminar con un desenlace un tanto inesperado.

#### **Escenografía- Atrezo**

La obra se desarrolla en una habitación, simulando el salón de una casa. Los únicos elementos imprescindibles son varias butacas y un sofá para que se puedan sentar al menos tres personas. El resto, según disposición de espacio.

#### **PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN:**

LOURDES – Madre de la familia

MARIO - Padre de la familia

MAITE - Hija

JULIO - Hijo

MARIA - Hija de Julio. Nieta por lo tanto de Lourdes y Mario y sobrina de Maite

## ACTO ÚNICO

### ESCENA 1

*Escena con luz muy tenue. Salón de una casa. Un sofá principal, como para tres personas, y dos butacas a los lados. Una mesa baja entre los sillones. Una lámpara de pie que luce encendida. Una mujer, en camisón de dormir y zapatillas pasea nerviosa por la estancia. Lleva una especie de chal por los hombros. Finalmente se deja caer en el sofá. Coge una revista que hay sobre la mesa. Comienza a ojearla. Suenan varios truenos con sus destellos de luz. Suelta la revista y nerviosa se tumba en el sofá y se cubre el cuerpo con el chal.*

**MARIO** (*Viste un pijama y va en zapatillas. Lleva unas gafas en las manos y unos documentos en la otra. Se acerca despacio al ver la mujer en el sofá*) ¿Duermes?

**LOURDES** (*le responde tumbada*) Eso es lo que quisiera. Ya te dije anoche que no me gustaba el aspecto que estaba tomando el cielo. Y aquí la tienes. Menuda tormenta.

**MARIO** Tampoco es mayor que otras. Es Normal en otoño. (*Suena un nuevo trueno*) Y por lo que se puede apreciar está lejos de amainar. (*Se sienta en uno de los sillones*) Para estar tumbada ahí y que mañana estés que no te puedas mover creo que sería mejor que te acostases.

**LOURDES** (*Se incorpora y queda sentada*) Acuéstate tú si quieres. Sabes que no soporto la cama y sobre todo sola en medio de una tormenta. He visto que te habías levantado y me he venido para acá. Esperaba encontrarte aquí. ¿A dónde has ido?

**MARIO** Me he desvelado y no he querido encender la luz para no despertarte. He ido a la sala a recoger estos informes a medio terminar. Ya que no puedo dormir prefiero terminar de preparar la reunión del lunes.

**LOURDES** Esa reunión te trae de cabeza. No sé si te has desvelado y por eso vas a trabajar o es la propia tarea lo que te ha quitado el sueño. Lo de traer trabajo a la casa los fines de semana veo que no tiene solución. Toda una vida de entrega absoluta al dichoso trabajo, y ¿para qué? Jamás lo comprenderé.

**MARIO** Lourdes, por favor, no empieces. Lo hago porque no tengo más remedio. Creo que no es tan difícil de entender.

**LOURDES** ¡No tengo más remedio! ¡El señor no tiene más remedio! Llevas así toda la vida. Nunca has respetado tu tiempo con la familia. Por supuesto que no lo entiendo.

**MARIO** (*Se pone las gafas y mira superficialmente los documentos que tiene en las manos*)

**LOURDES** (*Enfadada*) ¡Ya me estás ignorando! Con eso lo arreglas todo.

**MARIO** (*Paciente mirándola por encima de las gafas*) ¿Qué tengo que arreglar Lourdes? ¿Que se ha roto ahora?

**LOURDES** Nada, no se ha roto nada, todo lo que tuvo que romperse ya lo hizo hace mucho tiempo.

**MARIO** (*Se quita las gafas y se incorpora*) Me parece que me voy a ir a la cama. Me está dando sueño.

**LOURDES** ¿Insinuas que te aburro? Te recuerdo que aquí el aburrido eres tú.

**MARIO** (*Se vuelve a sentar pero esta vez junto a Lourdes*) Título que me regalaste hace un montón de años y que me ha perseguido toda mi vida. ¿Sabes una cosa? Creo que eres la única persona que conozco que piensa que soy aburrido.

**LOURDES** (*ríe irónica*) Ja,ja. Será en tu entorno. Cuando quieras pregunta a cualquiera de mis amigas. Don "soso" te llaman. Muy correcto y educado, pero muy soso.

**MARIO** Vaya, no sabía que tus amigas se dedicaban a hablar de mí. ¿Y qué más dicen? Cuenta, cuenta. Así sabré que cara ponerles a partir de ahora cuando las vea.

**LOURDES** No dicen nada más. No seas engreído. Es una manera de hablar. Alguna vez cuando hemos salido todos juntos eres quien menos participa en lo que quiera que sea que hagamos. Imagino que ni te habrás dado cuenta. Un soso vamos.

**MARIO** Prefiero ser un soso, a participar en esas tertulias saca pellejos que os montáis a la primera de cambio. Paso. Tengo cosas más interesantes que hacer. Además yo soy más de la bici y los maridos de tus amigas de fútbol. ¡Que aburrimiento!

**LOURDES** Mejor que estar todo el día dando la brasa con tus estadísticas, tus déficit económicos y otras materias igual de aburridas. Fíjate, prefiero el fútbol.

**MARIO** ¿Qué tu prefieres el fútbol? Ja, primera noticia que tengo. Sí hasta prohibías a Julio jugar a la pelota. Dentro y fuera de la casa. Cuando quieras se lo preguntas. Y, disculpa, pero te recuerdo que esas materias “tan aburridas” como las defines, son las que pagan desde hace años todas las facturas de esta casa.

**LOURDES** Ya surgió el salvavidas de la casa. (*Exaltada*) ¿Y yo qué? ¿Estoy pintada acaso? ¿Quién ha sacado adelante a los angelitos que duermen plácidamente en sus camas ahora mismo? ¿Eh? No seas tan vanidoso. Y ¿cuándo he prohibido a mi hijo a jugar al fútbol? Dejé de trabajar para cuidar de ellos, que vaya si tenía buen trabajo en la notaría. Todo, lo dejé todo. No me vengas con esas.

**MARIO** Si continúas levantando el tono de tu voz, los “angelitos”, como tú dices, pronto estarán despiertos. Yo no he empezado está manida discusión. Por cierto, los “angelitos” ya tienen más de treinta años y ahí siguen, en sus cuartos. Y fue la notaría la que te dejó a ti.

**LOURDES** ¿Y qué quieres que hagan? ¿Los mandamos a la calle? Por amor de Dios Mario, que tú también fuiste joven.

**MARIO** (*Divertido y relajado*) Vaya, ¡gracias! Según tú jamás lo he sido . Fui siempre un viejo. Desde el día que nací.

**LOURDES** (*Ríe con ganas*) Ja,ja, y no me digas que no es verdad. (*Con añoranza*) Recuerdo cuando íbamos al cine y yo te metía mano. Porque era yo la que te metía mano. Ja,ja, y tú lo pasabas fatal. Tenso como las cuerdas de un arpa. Mirando para todos lados como un mal espía. Un viejo, lo que yo te diga. Y un poco mojigato.

**MARIO** Según tú ¿qué debería haber hecho? Pasar de la película y montar un numerito.

**LOURDES** ¡Pues claro! Como hacían todas las parejas de nuestra edad. Como lo siguen haciendo hoy día. De correcto que eras parecías un poco bobo.

**MARIO** ¿Hoy en día? ¡Ja! Tu hija ha estado ya decenas de veces de viaje con su pareja. Sus parejas, porque han sido varias, a las que por cierto, nunca hemos conocido. Al menos yo. No, la juventud de hoy no tiene que ir al cine para eso.

**LOURDES** ¿Y te parece mal los noviazgos, o como lo llames, de tu hija? ¿Y por qué no mencionas a tu hijo? Él también se pegaba sus buenas escapadas, que hasta una vez lo sorprendimos en su cuarto con aquella chica inglesa, ¿cómo se llamaba?

**MARIO** Catherine. Los hombres, bueno, creo que es distinto. La sociedad lo ve de otra manera.

**LOURDES** ¡Venga ya! ¿Pero tú te estás oyendo? O sea que los señores podéis aliviaros donde, cómo y cuándo queráis y nosotras tenemos que seguir guardando el decoro. Que hipocresía más grande. Mario, cambia de registro que estás en otro planeta. (*Irónica*) ¿Hola? ¿Mario? Aquí la Tierra.

**MARIO** No enredes, sabes que no he querido decir eso. Además, tampoco me parecía bien lo que hacía tu hijo. Pero quiero decir que ahora no es como en nuestros tiempos. Todo es más rápido. No hay espera para nada. Aquí te pillo, aquí te mato.

**LOURDES** ¿Pues sabes que te digo? Que me parece genial. Que si yo tuviera ahora aquella edad me iba a reprimir por las narices.

**MARIO** No, si nunca te reprimiste. Doy fe de ello. (*Comienza a mirar de nuevo los documentos*)

**LOURDES** (*Conciliadora*) Bueno, tampoco estuvo tan mal. Pero, vamos, que si la vida se viviese dos veces yo cambiaría muchas cosas.

**MARIO** Espero que de pareja no . Anda intenta dormir un poco mientras repaso estos papeles.

*Suenan dos truenos muy fuertes. Lourdes se cubre de nuevo con el chal. Mario deja los papeles en el sillón y se sienta al lado de Lourdes le pasa un brazo por el hombro para tranquilizarla y le da un beso en la cabeza. Ella apoya su cabeza sobre su hombro. Silencio durante unos instantes.*

## ESCENA 2

*Entra en el salón la hija. Viste pijama.*

**MAITE** (*Ve a sus padres en el sofá*) ¿Pasa algo o es que estáis en plan cariñoso en medio de esta tormenta? (*Se deja caer entre los dos*) Sí estorbo me voy.

**MARIO** (*Protestando*) Maite, ¡que le vas a hacer daño a tu madre!

**MAITE** (*Se incorpora enfadada y se sienta en uno de los sillones*) ¿Me estás diciendo gorda? Muchas gracias guapo. Vaya si eres soso. Era solo un juego.

**LOURDES** ¿Lo ves? No puedes negar lo evidente. Eres un soso. (*Coge la revista de la mesa y la mira distraídamente unos instantes y la vuelve a poner en su sitio*) ¿Tú tampoco puedes dormir hija?

**MAITE** Dormía, pero me ha parecido oír voces y me he despertado. Luego ha sonado un trueno tremendo.

**MARIO** Sí hija, la de las voces era tu madre, en unos de sus arranques de furia. Pero no pasa nada, bueno sí, esta dichosa tormenta, ¡Como las detesto!

**MAITE** Pero si a ti nunca te han molestado.

**MARIO** Es cierto. Si las detesto es por el estado de nervios que provoca a tu madre.

**LOURDES** ¿Sabes que te digo? Que me ponen más nerviosa tus comentarios y tus salidas de tono que la más grande de las tormentas. De modo que tengamos la tormenta en paz. Y te vayas a creer que no he oído eso de que la notaria fue la que me dejó a mí. Si no me hubiese quedado embarazada de la niña no hubiera sucedido nada de eso. ¡Pero tú querías la parejita y tuvimos que ir a por la niña! Si hubiese sido por mí....

**MAITE** ¡Mama! Que la niña soy yo, y estoy aquí oyendo vuestros disparates. O sea, que mejor que no hubiese nacido, ¿es eso? (*Enfadada e irónica*) ¡Gracias, muchas gracias!

**LOURDES** No, por Dios, no saques las cosas de quicio. Es tu padre que me está dando la tabarra.

**MARIO** ¿Que yo..? Si eres tu la que ha sacado lo de la notaria. Siempre estás con lo mismo.

**LOURDES** Por que tu siempre estás con que eres el que trae el dinero a esta casa. Y ya estoy harta. Y ¿sabes qué? Que paso. Que dejo esta discusión.

**MARIO** Por mi vale. (*Silencio durante unos instantes*) ¿Os apetece un café? Creo que nos vendría bien.

**MAITE** Vale. Poco cargado. ¿Tú no quieres mamá?

**LOURDES** No. Ya estoy bastante nerviosa.

**MARIO** Te hago una infusión. Una tila. Te relajará.

**LOURDES** (*Irónica*) Tómala tú. Yo me relajo solita.

*Mario comienza a salir de escena.*

**MAITE** (*Le habla a voces a su padre*) ¡Tráeme unos folios que he dejado sobre la mesa de la entrada! ¡Gracias! (*Silencio durante unos instantes*) Mamá ¿qué os pasa? Últimamente siempre estáis discutiendo.

**LOURDES** ¿Qué va a pasar? Pues nada. Esto es normal en los matrimonios y mucho más después de tantos años como llevamos juntos.

**MAITE** No creo que eso sea justificación para que estéis todo el día a la gresca.

**LOURDES** Tampoco creo que haya que exagerar. Nos queremos mucho y eso ya es suficiente.

**MAITE** No lo niego, pero a veces no da esa impresión. Yo desde luego para estar así mejor no me caso. Y menos con un hombre, y no lo digo precisamente por papa.

**LOURDES** (*Silencio durante unos instantes*) ¿Qué has querido decir con eso de los hombres?

**MAITE** (*Enfadada*) Sabes sobradamente que he querido decir (*irónica*)...con eso de los hombres. No me van.

**LOURDES** Desde luego al paso que vas no te vas a casar nunca. Ni tan siquiera te vas a emancipar.

**MAITE** (*Enfadada*) ¡Lo sabía! Me temí que en cualquier momento sacarías el tema. ¿Sabes una cosa? No estoy aquí por mi gusto. Me gustaría estar en mi propia casa, sin tener que aguantar vuestras peleas y tus cada vez más continuos sermones.

**LOURDES** Todo eso que estás diciendo sobra. Y lo sabes. Estoy totalmente contigo. ¿Qué pasa hoy? ¿Os habéis puesto de acuerdo para fastidiarme? Pues lo vais a conseguir. Y eres tú la que has sacado, veladamente, como siempre, el tema de los hombres.

**MAITE** De acuerdo, lo que tú digas. Y olvida de una vez tus paranóias que nadie pretende fastidiarte. Son obsesiones tuyas. Quizás sea la tormenta que tanto te afecta. Conmigo no la pagues que yo estaba muy tranquila durmiendo hace menos de quince minutos.

**LOURDES** (*Moviendo nerviosamente un pie*) No, si tranquila bien que estás siempre. Y tú hermano no se queda atrás. Así se os puede ir toda la vida. Bien comidos y servidos. Así cualquiera. (*Maite ignora a su madre y coge los documentos de su padre*) ¿Desde cuándo te interesa el trabajo de tu padre?

**MAITE** (*Irónica*) Desde el momento en que detecto que mi madre está buscando pelea. Yo paso de discutir y menos de madrugada. Es antinatural y te altera los biorritmos.

**LOURDES** (*Enfadada*) ¿Los biorritmos dices? ¿Anti natural? A ver si maduras un poquito y dejas de decir chorradas. ¿Sabes lo que altera de verdad? Ver que pasa un día y otro y otro, y nada nuevo te ilumina el horizonte. Mirarte al espejo y descubrir algunas nuevas arrugas y comprendes que esas no tienen importancia, que las peores son las que no se ven, las que te arrugan el corazón y el alma (*llora*).

**MAITE** (*Se sienta junto a su madre y le sujeta la cara y le quita las lágrimas con las manos*) Vamos mamá, no seas negativa. Eres preciosa y te queremos muchísimo. (*En broma*) Por eso no me voy de casa. En realidad me podría haber ido hace mucho tiempo, pero no quiero despegarme de tu lado. Venga, no llores más.

**LOURDES** (*Le da un empujoncito con la cadera. Le habla de manera cariñosa*) Anda, echa para un lado que eres muy melosa. Siempre lo has sido. En eso has salido a tu padre. Cuando a él le da la gana se pone de pegajoso que para qué. Aunque cada vez menos.

**MAITE** Como tú dices, quizá sea normal. Son muchos años. (*Silencio durante unos instantes*) (*Entusiasmada*) ¡Un viaje! Eso es, ¡un viaje!

**LOURDES** ¿Qué dices? ¿Qué locura se te ha ocurrido ahora?

**MAITE** Que os vayáis de viaje por ahí. ¡A Viena!, que sé que estás deseando conocerla. Julio y yo os lo regalamos.

**LOURDES** Ja,ja,ja. No me hagas reír. Pero ¿de dónde vas a sacar el dinero? Y tu hermano, con lo que le tiene que pasar cada mes a Lola no tiene para pagar viajecitos. Para viajes que estamos. Anda que tienes cada ocurrencia.

**MAITE** ¿Ves cómo eres tú? Estoy hablando en serio. Yo tengo unos ahorros y ahora me pagan muy bien mis últimas colaboraciones en la revista. Y mi hermano gana lo suficiente.

**LOURDES** Claro, por eso vive aquí.

**MAITE** Mamá, a ver si te enteras. Julio vive en esta casa porque le resulta muy cómodo. Él tiene medios para pagar un alquiler, a su ex mujer y lo que haga falta. Lo que pasa es que aquí lo tiene todo hecho. Cuando quiera se puede ir. No le faltará de nada.

**LOURDES** No, eso nunca, mejor aquí. Así puedo estar de vez en cuando con la niña.

**MAITE** ¡Ah! Entonces no te puedes quejar. Es por estar con tu nieta más tiempo por lo que no dejas que mi hermano viva su propia vida. Así lo tienes de mimado, siempre ha sido así. Y a la niña para qué contar.

**LOURDES** No me puedo creer que estés celosa de una cría tan linda como María. ¡Que inteligente y despierta es! Por Dios Maite, que es tu sobrina.

**MAITE** No son celos, y por supuesto no es por María. Es por ti, y por mí, y a veces por papá. Sí, no me pongas caras. Siempre soltándome pildoritas “se te va a pasar el arroz entre estas paredes”, y cosas por el estilo. Y a mi hermano, nada de nada.

**LOURDES** Maite, sabes lo mal que lo pasó tu hermano tras la ruptura con Lola. De hecho todavía no se ha recuperado del todo. Te recuerdo que se pasó ebrio y fuera de sí más de una semana. Estábamos todos realmente preocupados. Tú también. Por eso preferimos que viniese a la casa, a su casa. Me resulta increíble que te quejes por eso.

**MAITE** Mamá, no me quejo por eso. Bueno y lo de los días que se pasó ebrio mi hermano mejor no hablar que menuda juerga que se corrió con sus pandilla. No tenéis ni idea. En fin, dejémoslo. Esta conversación no conduce a nada.

**LOURDES (Enfadada)** No, habla, no te calles. Habla ahora que no está tu padre y siempre acaba poniéndose de tu lado.

**MAITE** Déjalo mamá, es lo mejor.

**LOURDES** Por favor, no seas condescendiente conmigo. No estoy chiflada ni nada por el estilo. Me fastidia muchísimo que me sigas la corriente.

**MAITE** Mira mamá, a mi hermano le hundiste la vida. No digo que fuese queriendo, pero se la hundiste.

**LOURDES (Exaltada)** ¿Yoo?

**MAITE** Sí, tú. Tenías todo el día a tu hijito al teléfono con las excusas más peregrinas. Y cuando no, haciéndole sus comidas preferidas. Es que ni te dabas cuenta. O sí, quien sabe.

**LOURDES** ¿Qué tiene eso de malo? ¿Eh? A ti también te las hago.

**MAITE** Sí, mamá, pero yo no estaba casada y viviendo fuera de esta casa con mi propia familia.

**LOURDES (Como si Maite no hubiese hecho comentario alguno)** Además, Lola será una mujer muy completa que eso no lo discuto, pero como cocinera es una pena

**MAITE** ¿Lo ves? Siempre te metiste en su vida. Hasta el fondo. Y al final Lola ... (*se calla*)

**LOURDES (Muy exaltada)** ¿Estás insinuando que yo tuve que ver en la separación de tu hermano? ¡No lo digas ni en broma! ¡Ni tan siquiera por despecho! Eso que has dicho me destroza.

**MAITE** Pues lo siento mamá, pero es así. O al menos pusiste tu granito de arena. En realidad era una montaña de arena que has ido poniendo grano a grano durante toda la vida.

(*Lourdes se incorpora y sale rápidamente por el otro lado de la escena. Maite observa como se marcha su madre. Se encoge de hombros y continúa hojeando los papeles*)

### ESCENA 3

**Mario regresa con dos tazas de café y unos folios bajo el brazo. Deja las tazas sobre la mesa y comienza a leer los papeles.**

**MARIO (Se da cuenta que no está Lourdes)** ¿Dónde está tu madre?

**MAITE** No sé. Se ha levantado y se ha marchado sin decir nada, veloz como uno de esos rayos que no paran de caer. Habrá ido al baño. No creo que tarde. Con el miedo que tiene... A lo mejor ha sido porque hemos discutido.

**MARIO** Bueno, eso tampoco es novedad esta noche. Parece que la tormenta nos tiene un tanto alterados. Ojalá que pase pronto.

**MAITE (irónica)** Si tú lo dices, aunque no veo el ambiente muy favorable. Y no me refiero precisamente al atmosférico.

**MARIO (Continúa leyendo durante unos instantes las hojas)** No sé cómo tienes imaginación para escribir estas cosas. Y lo mejor de todo es que la gente se las creerá. Es admirable.

**MAITE** Papá, eso que tu llamas imaginación es más complicado de lo que piensas. Hay que estudiar las estrellas, los movimientos de los planetas, todo ello influye en nuestro día a día.

**MARIO** Vale, vale, si yo te creo. Ahí tienes a tu madre con la tormenta. Fíjate como se ha puesto. Está de lo más irascible. Imagino que es cosa también de los astros.

**MAITE** En absoluto. Las tormentas son cuestión de los vientos, la atmósfera y las temperaturas. Ya sé que nunca te has tomado en serio mi trabajo haciendo el horóscopo, pero, para que tú veas, no solo me los piden, sino que hasta me pagan por ello.

**MARIO** No es que no me lo tome en serio pero es que, vamos a ver Maite, *(Lee una de las hojas que tiene en la mano)* “Capricornio: Amor: la sombra de la desconfianza puede surgir entre vosotros. Cuida cada detalle. Dinero. Hoy no es un buen día para invertir. Elige mejor momento. Salud: Estás genial. Continúa así”. ¿De verdad que esto está en las estrellas? ¿Esto se lo toma en serio la gente?

*(Entra en escena Lourdes. Mira un teléfono móvil que trae en la mano. Sin decir nada se sienta en el sofá y continúa mirando el teléfono)*

**MAITE** Menos mal que todo el mundo no es como tú. Mamá si cree en él, y lo consulta. ¿Verdad mamá?

**LOURDES** *(Sin dejar de mirar el teléfono)* No sé de qué estáis hablando.

**MAITE** Del horóscopo. Mi padre, que como siempre, se toma a guasa mi trabajo.

**LOURDES** ¿Puedes pagar tus facturas?

**MAITE** ¿Cómo? ¿Pero, qué dices mamá? Esta noche no hay quien te entienda.

**LOURDES** Responde. ¿Puedes pagar tu facturas?

**MAITE** Bueno, debo reconocer que no da para mucho, pero, claro que sí. Me apaño.

**LOURDES** Pues entonces no sé por qué se lo toma a risa tu padre. Yo no me río del trabajo de él. *(Irónica)* ¡Y lleva toda la vida pagando las facturas de esta casa!

**MARIO** No estamos hablando de dinero ni de facturas, sino de creer o no en el horóscopo. ¿Tú crees?

**LOURDES** Yo creo en todo lo que hagan mis hijos. Y tú tendrías que hacer lo mismo.

**MARIO** *(Negando Con la cabeza. Le entrega los folios a su hija y a la vez que coge los de su trabajo)* No sé qué pasa esta noche pero no acierto ni una. Disculpa Maite, no quería meterme con tu trabajo. Es tan digno como cualquier otro. Lo siento. *(Se sienta en un sillón y se enfrasca en sus papeles)*

*(Durante unos instantes Lourdes está consultando su teléfono y Mario y Maite enfrascados en la lectura de sus documentos)*

**LOURDES** *(Riéndose a carcajadas)* Ja,ja,ja. *(Continúa mirando el teléfono)* Ja,ja,ja.

**MAITE** *(Levanta la mirada hacia su madre. Sonríe)* ¿Qué es mamá?

**LOURDES** *(Se levanta y se acerca hasta donde está Maite. Se sienta sobre el brazo del sillón y le enseña el teléfono. Ahora ríen las dos a carcajadas)* Ja,ja,ja. No sabe que hay una cámara oculta. Pobre hombre. Que mal trago.

**MARIO** *(Mira a las dos mujeres con cara de pocos amigos)* Por favor, podéis bajar un poco el volumen. Os recuerdo que es de madrugada y que Julio está ahí al lado durmiendo.

**LOURDES** Ya hablo don soso. Es un video muy gracioso. Claro, el señor no se ríe de las cosas de internet. Menudo sosera estás hecho. Y por Julio no te preocupes, tiene un sueño muy profundo. Mejor para él. Para lo que hay que escuchar por aquí mejor estar dormido.

**MAITE** *(Cambiando de tema para relajar el ambiente)* ¿Os habéis dado cuenta? Hace ya rato que no suena ningún trueno. Creo que la tormenta ha amainado. Menos mal.

**MARIO** Eso es solo una apreciación. Yo creo que la tormenta todavía no ha llegado a su momento álgido. Ahora está tomando más fuerza para estallar más tarde.

**LOURDES** *(Irónica)* Ahora también eres meteorólogo. *(Se dirige de nuevo hacia el sofá y se sienta)*

**MARIO** Sé lo que estoy diciendo. He vivido otras como esta. *(Continúa leyendo sus informes)*

*(Maite se levanta y sale un momento de escena. Regresa al poco tiempo con un teléfono móvil en la mano. Se sienta en el sillón. Sigue tomando el café mientras mira al teléfono. Lourdes*

*también mira su teléfono. Un trueno muy fuerte hace que todos se miren. Al poco cada uno continúa con lo que estaba: las mujeres mirando el teléfono y Mario hojeando los papeles)*

**MAITE** Mamá, ¿te funciona el teléfono? El mío está como bloqueado.

**LOURDES** (*Pulsando con insistencia las teclas de su teléfono*) El mío tampoco. Eso ha sido el último trueno de hace un momento que se ha cargado el repetidor.

**MARIO** ¡El repetidor! Vaya si eres antigua. Eso de los repetidores ya no se usa. En todo caso será la antena de telefonía.

**LOURDES** Bueno, pues como se diga, pero el teléfono no va.

**MARIO** Tampoco creo que sea tan importante. A estas horas, en condiciones normales estaríamos todos durmiendo plácidamente. No sé quién puede estar comunicándose a estas horas.

**MAITE** Pero está claro que no estamos en medio de condiciones normales, realmente en esta casa hace mucho tiempo que no estamos en condiciones normales.

**MARIO** No empieces de nuevo, por favor. Voy a por el mío a ver si tengo más suerte. (*Se levanta y sale de escena*)

**LOURDES** Eso que me has dicho antes sobre tu hermano y Lola no lo decías en serio ¿verdad? Jamás me interpusé en nada en ese matrimonio, al menos intencionadamente. Nunca me he interpuesto en vuestras vidas.

**MAITE** Mamá, no es que tuvieses que ver de manera determinante en esa ruptura, pero me consta que Lola le echó en cara más de una vez a mi hermano su apego tan grande a esta casa, especialmente a ti. Vamos que le acusaba de ser un auténtico madrero.

**LOURDES** ¡Es que me pongo de los nervios! ¿Acaso es eso malo? ¿Que un hombre, casado o no, quiera a su familia, a su madre?

**MAITE** Mamá, no es eso, pero cuando tienes que hablar varias veces al día con tu madre, o con quien sea, durante meses, que digo, años, eso, perdona, tampoco es muy normal.

**LOURDES** (*Se mantiene unos instantes en silencio*) La próxima vez que hable con Lola se lo pienso preguntar. No tenía ni idea de esto que me estás contando. Que desastre.

(*Aparece Mario con el teléfono en la mano. Al parecer ha oído parte de la conversación*)

**MARIO** (*Dirigiéndose a Lourdes*) No sé cómo puedes decir eso. Ya te lo advertí en varias ocasiones. Al principio me pareció algo normal. Nuestro hijo se marchaba de casa definitivamente. Yo mismo hablaba con él muchas veces. Pero luego pasa el tiempo y las cosas regresan a su estado natural, que para ti era llamarlo a todas horas. Lo que dice Maite es cierto.

**LOURDES** (*Se incorpora exaltada*) ¡Que me dejéis en paz! Lo sabía, no quería sacar este tema contigo delante porque sé tomarías parte a favor de tu hija. Ya es lo último: oír a escondidas lo que hablamos. (*Sale de escena apresuradamente*)

(*Unos instantes de licencia mientras los dos miran sus teléfonos*)

**MAITE** Papá, en realidad tú también tuviste mucho que ver. Lo tuyo no fue tan fuerte como lo de mamá, pero te voy a creer que no te sorprendí más de una vez llorando por los rincones porque se te había marchado tu hijo.

**MARIO** (*Avergonzado*) Bueno, eso fue al principio. Lo he reconocido hace un momento, lo has oído. Sabes que tu hermano y yo siempre hemos estado muy unidos.

**MAITE** Papá, no, perdona, al principio y ahora. ¿Cuántas veces me has dejado tu coche? Dime, ¿Cuántas? Y a veces te lo he pedido porque realmente me era muy necesario. Siempre me pones excusas para dejármelo. Y a tu hijo todavía no ha abierto la boca...

**MARIO** Vamos Maite, ¿de verdad te basas en eso para acusarme, de qué, de padrazo? ¿Sabes por qué no te lo dejo? Porque eres un desastre conduciendo. ¿O te recuerdo la de incidentes que has tenido con el tuyo? El último sin ir más lejos hace un par de días. Te dejaste toda la pintura con una columna. ¡Y cabían dos coches holgadamente! Como para dejarte el mío.

**MAITE** Por cierto, ahora que lo mencionas, me va a hacer falta mañana. Solo por la mañana, un rato.

**MARIO** No sé, no sé si te lo voy a poder dejar. He quedado con Luis y yo le iba a recoger. Intentaré arreglarlo. Ya lo vemos.



*(Comienza de nuevo a ordenar los documentos y Maite los suyos. A continuación vuelven de nuevo a mirar los teléfonos)*

#### ESCENA 4

*(Entran en escena Lourdes y Julio. Ella trae puesta una bata y ha dejado el chal. Julio viste pantalón de pijama y camiseta deportiva, calcetas y va descalzado. Trae en la mano, lo mismo que su madre, un teléfono, y unos auriculares alrededor del cuello. Se sientan en el sofá uno junto a otro. Él se sienta sobre la pierna derecha que dobla debajo de sus nalgas)*

**JULIO** *(Rodeando con el brazo los hombros a su madre)* Vamos a ver, que me he encontrado a este bombón deambulando como un zombi perdido en el desierto. Llorando a moco tendido.

**MARIO** ¿Llorando?, ¡por Dios! *(mira a Maite con mala cara)* Esto tendrá que ver con esa discusión que me contabas.

**JULIO** ¿Qué discusión? A ver ¿qué me he perdido? Ni dormir va a poder uno para estar al día.

**LOURDES** Esta tormenta, que me tiene atacada. No pasa nada.

**JULIO** Pues qué queréis que os diga *(se estira como si acabase de despertar)* Yo no me he enterado de nada. *(Se rasca la entrepierna)* De hecho me he despertado porque he oído un ruido de un teléfono. Sabéis que yo cuando me pongo a dormir...

**LOURDES** Sí, perdona, he sido yo. Estaba mirando un video y el sonido estaba muy alto.

**MAITE** *(irónica)* Mejor, así te unes a la fiesta. ¿Sabes una cosa? ¡Papá y mamá se van de viaje ¡a Viena!

**MARIO** *(Mira incrédulo a su hija y luego a su mujer y finalmente a Julio)* ¿Es cierto eso?

¿Cuándo? ¿Cómo? Es una broma ¿no?

**JULIO** A mí no me mires que yo acabo de llegar.

**LOURDES** No hagas caso a tu hija. Se le ha metido en la cabeza que hagamos un viaje a Viena.

**MAITE** *(Eufórica)* ¡Sííí! Os va a venir genial. Y por el dinero no os preocupéis, Julio y yo os lo pagamos. ¿Verdad Julio?

**JULIO** *(desconcertado)* Bueno, sssí, sí, claro. A Viena.

**MARIO** Chicos, chicos, vamos a ser sensatos. Un viaje a Viena cuesta lo suyo y ninguno de los dos estáis para gastos. ¿Verdad Lourdes? Di algo.

**MAITE** Nada, no hay nada que decir. Os vais y ya está. Julio y yo nos hacemos cargo del fuerte.

**JULIO** Pero, ¿quién va a hacer de comer si mamá se marcha?

**MAITE** Pues nosotros *(Julio niega con la cabeza como si fuese un crío)* bueno, yo me encargo.

**JULIO** Pero si no sabes freír un huevo.

**MAITE** ¡Y tú solo sabes tocártelos! Seras egoísta y mal criado que eres capaz de dejarlos sin viaje por tu comida.

**JULIO** He hecho solo un comentario. *(Se toca de nuevo la entrepierna, como si algo le molestara)*

**LOURDES** Vamos, no peleéis. Maite, tu intención es muy buena, y te lo agradezco, pero no vamos a ir a ningún viaje.

**MAITE** *(Dirigiéndose a Julio)* ¿Ves lo que has conseguido? *(Ahora se dirige a su madre)* Y la culpa en el fondo es tuya mamá. Tú lo has educado de esa manera.

**JULIO** ¿Yo mal criado? Ja. Mira la señorita doña perfección, el hada del horóscopo. ¿Sabes por qué te dedicas a hacer horóscopos? *(Silencio)* Porque te has pasado la vida inventándote patrañas. Siempre con tus historias fantásticas que solo tú comprendías. Has vivido siempre en otro planeta. ¡Árboles voladores que se transformaban en brujas! De locos vamos.

**MAITE** Tú eras el único que no te enterabas. Nunca has sabido divertirte. Siempre has andado corto de imaginación. Pregúntales a ellos.

**JULIO** Claro, ellos que van a decir. Te daban carrete y más carrete. Todavía lo hacen. Menudas historias te montabas Falta de imaginación dice. Qué sabrás tú. ( *Se toca de nuevo con insistencia la entrepierna* )

**MAITE** ¡Por Dios! ¿Puedes dejar de tocarte los huevos? Que falta de...

**JULIO** ¿Que? (*Bajándose el pantalón por en lado*) Son estos calzoncillos de licra. Mamá, sabes que me molestan, es como una alergia. A ver si me compras varios de algodón.

**MAITE** ¡Uy! Una alergia del señorito. Compralos tú. No, si es lo que yo digo, continuas siendo un crío.

**JULIO** (*Enfadado*) ¿Por qué no te vas a la mierda un rato?

**MARIO** (*Grita*) ¡Ya basta! ¿Podéis dejar de decir estupideces ? Vaya nohecita. No, si ya sabía yo que la tormenta iría a peor. Parecéis unos críos, los dos.

**LOURDES** (*Ajena a toda la discusión y mirando todo el tiempo su teléfono*) Ahora que mencionas la tormenta ¿os funciona el teléfono a alguno? El mío continúa sin línea.

(*Todos miran sus respectivos teléfonos . Silencio durante unos largos instantes*)

**MAITE** ¡Qué ilusión! El palacio Schonbrunn. La de maravillas que hay en Viena. No sé cómo podéis dudar de hacer ese viaje. Papá, mamá no dice nada pero te aseguro que es el sueño de su vida. No sabes la de tardes que jugaba conmigo a bailar el vals imaginando estar en los salones de Schonbrunn. Siempre estaba hablando de Viena (*Comienza a girar dando vueltas, bailando un vals*) ¿Te acuerdas, mamá?

**MARIO** Claro que lo sé. Y tengo previsto que un día hagamos ese viaje. Lo que no sé es por qué tanta prisa ahora.

**MAITE** Porque os vendrá muy bien papá. Hazme caso que de esas cosas sé un montón, aunque os riais de mí.

**JULIO** No, si ahora va a resultar que eres pitonisa. Bueno, algo de bruja siempre has tenido.

**MAITE** Y tu de gili...

**LOURDES** Ya vale. ¿Es que no podéis parar un momento?

**MAITE** Vale, me callo, Pero realmente creo que es mejor que discutamos mi hermano y yo a que lo hagáis vosotros.

**JULIO** (*Mirando su teléfono*) Ya tengo línea. (*Lee la pantalla del teléfono durante unos instantes*);Lo que faltaba!

**MAITE** ¿Qué pasa?

**JULIO** Es Lola, es un mensaje de hace unos minutos. Que trae a la niña para acá. Que está aterrada con esta tormenta y (*con orgullo*) quiere estar con su papá.

**MAITE** Pues no son horas ¿ Y si estuviésemos en la cama?

**JULIO** Lola sabe el pavor de mamá a las tormentas y se figurará que estamos todos aquí. Y no se equivoca.

**LOURDES** ¡Qué bien! Mi niña aquí. Por lo menos la nohecita va a traernos algo positivo.

**MARIO** Pero a las cuatro de la mañana...no me parecen horas para sacar una cría a la calle. Por muy espabilada que sea.

**LOURDES** Pues a mi me parece perfecto. Aquí con su padre y sus abuelos. Bueno, y su tita. (*Con cierta ironía*) ¿Con quién mejor iba a estar?

**MAITE** (*Irónica*) ¿Con su madre quizás? Desde luego mamá, lo tuyo con Lola es obsesivo.

**JULIO** No sabía que ahora os dedicáis a criticar a mi ex. Bueno, tampoco me extraña. Y para decir la verdad, ni me importa, mientras no esté la niña delante. Lo caza todo al vuelo.

**LOURDES** Bueno, no es criticar, pero no me irás a decir que tu ex mujer no es un poco “rarita”. Desde luego María no ha salido a ella. Tan graciosa y despierta. A veces me sorprende su manera de hablar, sus reflexiones.

**JULIO** Pues se parece mucho a su madre, en serio.(*Rie*) Sobre todo en lo “despierta”. Si vosotros supierais como es Lola en realidad, no hablaríais así de ella. Y hablo totalmente en serio.

**LOURDES** Pues la que yo conozco no tiene nada especial. Que desengaño. De modo que sabe de mis miedos a las tormentas. ¿Qué pasa, es que ella es perfecta? Menudo personaje está hecho.

**MARIO** Bueno, ya está bien. Me parece muy mal que habléis así de ella. Es parte de esta familia. Y... *(Suenan varios pitidos de teléfono y todos miran sus móviles)*

**MAITE** ¡ya tengo cobertura!

**JULIO** Ya os lo había dicho, yo sí que tengo.

**LOURDES** Yo también.

**MARIO** Y yo.

*(Todos se concentran en sus teléfonos y dejan de hablar durante unos largos instantes)*

**LOURDES** Cualquiera que nos viese a cada uno con el teléfono en la mano, a estas horas ...

**MARIO** *(Un tanto avergonzado)* Bueno, yo no lo suelo coger, pero intuía que podría recibir algún mensaje importante...con estos problemas de cobertura...

**MAITE** Sí claro, del trabajo, a las cuatro de la madrugada, ¡papá! Lo has cogido como los demás. Y ya está.

**MARIO** De eso nada, sabes que este tipo de avances y tecnologías que nos invaden me resbalan. Las uso lo justo.

**LOURDES** Ya , tu te quedaste estancado en tus teléfonos de disco y tus escapadas a estaciones y aeropuertos.

**MAITE** ¡Es verdad! Mamá cuéntanos eso, es muy divertido *(ríe)*

**MARIO** *(Dirigiéndose a Lourdes en tono irónico)* Estás muy nostálgica esta noche.

**LOURDES** Sí, es lo que tienen las noches de tormenta. Pues nada, que aquí tenéis a vuestro padre deseando que alguien dijese que salía de viaje para ofrecerse de inmediato a llevarlo a la estación del tren o autobús o al aeropuerto. Donde hiciese falta.

**JULIO** *(Divertido)* ¿Tenías vocación de taxista o qué?

**MAITE** *(Dirigiéndose a Mario)* ¿Tú no lo sabías? *(Mario se encoge de hombros)*

**LOURDES** Y allá que nos tocaba llevar al amigo o amiga de turno a despedirla. Porque, claro, él no iba solo, me tenía que meter en el lío a mí.

**JULIO** Ja,ja,ja no me lo puedo creer. ¿Por qué lo hacías?

**MARIO** No sé, era como si el que se fuese a ir de viaje era yo. Mamá es una exagerada. Yo no llevaba a los que iban a cualquier sitio, no. Me gustaba llevar a los que se iban lejos, o a países exóticos. Por eso íbamos casi siempre al aeropuerto. Entonces no se viajaba tanto como ahora.

**MAITE** Vamos, que eras selectivo, jajaja.

**LOURDES** No puedes hacerte una idea. Y después se pasaba varios días imaginando como les iría el viaje , lo que estaban visitando. Vamos una paranoia.

**MARIO** Bueno, para paranoia la tuya. ¿Sabéis como le decían en su pandilla de amigos con la que salía antes de conocernos nosotros? ¿No? Ja,ja,ja, la sioux, porque bailaba como los indios. *(Maite y Julio rien divertidos)* Se doblaba hacia delante mirando al suelo y dando vueltas. *(Imita la forma de bailar de Lourdes)* ¡La sioux!

**LOURDES** Al menos yo bailaba y no tú que eras el hombre estatua. Recto, serio, hierático. Que muermo de hombre.

**JULIO** *(Mirando al teléfono)* ¡Un mensaje de Lola! Ya ha llegado. Bajo a recoger a Maria.

**MARIO** Pero ¿ Lola no va a subir?

**JULIO** Ya ves que no. Imagino que no vendrá presentable . Ya sabéis como es Lola. *( Sale de escena)*

**LOURDES** Tampoco iba a tardar tanto en subir. En fin, que haga lo que quiera. Mira que es rara esa mujer. Siempre lo ha sido.

**MAITE** Venga mamá, que no son horas para picarse. Si no quiere subir es porque vendrá en pijama. A ella le gusta ir siempre muy mona. Yo no veo nada malo. A estas horas andar de visitas no es lo más propio.

**LOURDES** Es que traer a María no es hacer una visita. ¡Claro! Tú lo ves normal. Como que eres igual que ella. Mira que sois rara la juventud de hoy. Podría subir aunque fuese a saludar.

*(De nuevo los tres se enfrascan en sus teléfonos y se detiene la conversación. Así durante unos largos instantes)*

## ESCENA 5

*(Aparece Julio con Maria. Esta viste un abrigo que cubre el pijama que trae puesto y un gorro. Lleva una mochila a la espalda. Maria se dirige corriendo hacia su abuela)*

**MARIA** *(Abrazándose a su abuela)* ¡Abuelita! Aquí estoy. *(Mirando a su alrededor)* ¡Uy! Estáis aquí todos.

**LOURDES** *(Dándole besos)* ¡Ay mi niña! ¡Qué alegría! ¿Tenías miedo a la tormenta?

**MARIA** No, bueno, sí. Pero me acordaba del miedo que te da a ti y le he dicho a mamá que quería estar contigo.

**JULIO** Por lo que se ve, según me ha contado Lola, se despertó hace una hora soñando y pidiendo venir con la abuela. De pesada que se ha puesto no ha tenido más remedio que traerla. Con la nohcecita que hace.

**MAITE** *(Se acerca a Maria le quita el gorro)* ¿Que hace mi diablilla preferida? *(Le da un beso)* No querías perderte el show de la abuela ¿a qué es eso?

**MARIA** *(Ríe y asiente)* Es que se pone muy graciosa. Me encanta estar aquí.

**MARIO** Anda, ven acá y dame un beso. Menudo personaje que estás hecha tú. ¡Con que la abuela se pone muy graciosa! No lo sabía.

**LOURDES** *( Lourdes ayuda a la niña a quitarse la mochila de la espalda y el abrigo)*. Venga, te voy a llevar a la cama que no son horas para estar aquí. Ya nos íbamos a acostar todos.

**MARIA** *(Decepcionada)* Nooo. *(Melosa)* Anda abuelita, un ratito. He dormido un montón y mañana no hay cole. *( De la mochila saca un bloc)* Mira *( mostrando el cuaderno que ha sacado de la mochila)* , me he traído mi cuaderno de historias. Luego os cuento alguna.

**MAITE** Y nos haces algún baile de esos que solo tú sabes.

**JULIO** Sí, vosotros animadla más de lo que está. A ver si nos amanece aquí.

**MARIA** ¡Bieven! como en fin de año, ¡fiesta! Me encanta que mamá me traiga a “Macondo”. *( Coge el abrigo y la mochila y comienza a salir de escena)* Voy a dejar las cosas en el cuarto. *(Se marcha)*

**LOURDES** ¿Qué es eso de “macondo”? Me suena.

**JULIO** Nada, nada, cosas de Lola. Esta niña lo retiene todo.

**MARIO** Eso es muy bueno. Es una niña muy avanzada para su edad. Ha salido al abuelo.

**LOURDES** Jajaja, ¿tú avanzado? Jajaja.

**MARIO** Sí tú riéte, pero en el colegio siempre iba un curso adelantado.

**LOURDES** Sería en preescolar. *(Mario pone cara de pocos amigos)* Bueno, es cierto, tu madre siempre me lo dice. Pero tu nieta es mucho mas espabilada que tú. Nada más que tienes que ver las historias que se inventa.

**MARIO** Eso no lo duda nadie. Y, es cierto, tiene una creatividad fuera de lo común. Podría ser una gran escritora, o directora de cine, no, analista informática, eso.

**JULIO** Bueno, no seáis tan abuelazos. Hay muchos niños así hoy en día. Son otros tiempos.

*(María aparece de nuevo en escena )*

**LOURDES** Maria, ¿quieres un vaso de leche calentita?

**MARIA** No, gracias.

**MAITE** ¿Qué es eso de “Macondo” que has dicho antes?

**MARIA** El pueblo imaginario donde se desarrollan varias obras de Gabriel García Marquez.

**MAITE** Sí, eso lo sé, pero .. ¡Venga ya vas a conocer tú las obras de García Marquez! Ja,ja,ja esto es lo último.

**MARIA** No, yo no, soy todavía muy pequeña para entenderlas, al menos eso dice mi madre. Es ella quién siempre me las cuenta, pero me las tiene guardadas todas para cuando sea mayor. Dice que Gabo, que es como llama a García Marquez, era el mejor narrador de la historia. ¿Verdad papá?

**JULIO** Así es, bueno, al menos eso dice tu madre. Y lo de Macondo es una especie de juego. No sabéis lo irónica que es Lola. Cuando estábamos a punto de romper decía que lo nuestro era “La crónica de una muerte anunciada”, en fin, ya os digo que son cosas nuestras.

**MARIO** Entonces “Macondo”, ¿es esta casa?

**JULIO** En efecto.

**MAITE** Pues no lo entiendo. Si no recuerdo mal, ese pueblo es imaginario.

**JULIO** Bueno, Lola no lo decía por eso. Ya os he dicho que no la conocéis. Ella es, como te diría, muy aguda, muy ácida. Cuando discutíamos y se enfadaba siempre mencionaba la novela “Mala hora”, por habernos conocido, cosas que se dicen en momentos de furia, y en los últimos años de desencuentros, a nuestra relación le decía “ el amor en tiempos del cólera”. Por eso llama a esta casa Macondo, de aquí procede todo. No debería contaros esto, es algo entre ella y yo.

**LOURDES** (**Cambiando el tema de conversación**) ¡Que bien! Mañana estaré acompañada.

Vosotros siempre andáis cada uno a lo vuestro y yo me quedo aquí sola.

**MARIO** Defendiendo el fuerte.

**MARIA** Y yo aquí contigo abuelita. Vamos a hacer una tarta, y te voy a enseñar un baile nuevo. Te va a encantar.

**MAITE** Está claro que aburrirte no te vas a aburrir. Ya estoy estresada solo de oírla. Ja,ja,ja.

**JULIO** (*Dirigiéndose a María*) No vayas a agobiar a tu abuela. Ella es mayor y a ti no hay quien te siga.

**LOURDES** De eso nada. La edad solo está en el carnet de identidad. Me siento joven, y con mi niña aquí mucho más (*abraza a María*) Haremos todo lo que quieras.

*(María comienza a pasar páginas del cuaderno, buscando algo. Mientras los demás comienzan a mirar de nuevo sus teléfonos hasta el punto de olvidarse de ella. La niña se da cuenta y se sienta en el suelo. Nadie le presta atención. Continúa así unos instantes más, paseando la mirada de uno a otro)*

**MARIA** La tita Maite es como el protagonista de “Memorias de mis putas tristes”, pero más joven.

**MAITE** (*Levanta la mirada del teléfono y se dirige a los demás que seguían mirando los suyos*) ¿Cómo? (*Sorprendida*) Repite eso que has dicho. Pero, ¿habéis oído a la niña?

**LOURDES** No, ¿qué has dicho María?

*(Ahora todos prestan atención a la niña)*

**MARIA** Que digo que mi tita Maite, bueno, eso lo dice mi madre, es como el protagonista de la novela “Memoria de mis p... , y eso que sigue, tristes”, es que es una palabrota, aunque mi madre dice que no es una palabrota cuando nombran el título de una obra. Es en todo caso es García Marquez quien la ha dicho.

**LOURDES** Bueno, no deja de ser una teoría bastante curiosa. ¿Eso también te lo ha explicado tu madre?

**MARIA** Si, mi madre me enseña más que la escuela.

**MARIO** Ya veo ya. ¿Y por qué dice eso de tu tía?

**MARIA** No sé, a veces, cuando se enfada con papá, dice cosas de la familia y a la tita la compara con esa obra. Cuando la lea lo entenderé.

**MAITE** (*Enfadada*) Yo sí que sé lo que quiere decir. Ya hablaré yo con tu madre. Le voy a explicar quienes son mis “putas” tristes. Yo salgo con quien me da la gana. A ver si va a resultar que al final ella es más de mi bando de lo que quiere reconocer. En fin, no sé por qué cuento esto (*Se pone de nuevo a mirar el teléfono ignorando a los demás*)

**JULIO** (*Dirigiéndose a Maite*) Tampoco lo vayamos a sacar ahora de contexto. Además son ironías de tu ex cuñada de las que no nos escapamos ninguno.

**MARIO** ¿ Y a mi? ¿Cómo me llama a mi?

**MARIA** El abuelito es “ El general en su laberinto”, a mi me encanta. Dice que vives tu propia vida , que te encierras en tu trabajo, como una excusa, para hacer lo que te venga en ganas a cada momento, como hacen la mayoría de hombres. Incluido papá. Mi mamá dice que así son la mayoría de los hombres.

**LOURDES** ¡Ahí lo ha clavado! Ja,jaja. Vaya con Lola, si es aguda. ¿Y yo? ¿ Quién soy yo?

**MARIA** La mejor. Tú eres la obra maestra : “Cien años de soledad”. Eres la reina de Macondo. No lo entiendo muy bien, pero eso dice. Mamá dice que eras una mujer sola y que por eso te has

refugiado toda la vida en tus hijos, especialmente en mi padre. Dice que de ahí que mi padre sea un niño mimado, y que en el fondo él no tiene la culpa.

**MAITE** (*Aplaudiendo pausadamente*) Sí señora. Vaya con Lola y su afición a García Marquez. No me lo podía imaginar.

**JULIO** Ya os he dicho que no la conocíais. Así es con todo en la vida.

**MARIO** Pues yo no podría vivir así. A parte de que no estoy de acuerdo en absoluto con ella. Detesto a las personas que ponen etiquetas a los demás. Suelen ser gente que se siente, no sé, superior al resto. Yo no lo soportaría.

**JULIO** Precisamente por eso yo... (*mirando disimuladamente a María*), en fin, que estoy aquí.

**MARIA** ¡Papá! Que no soy ningún bebé. Que ya se que estáis separados porque no os entendíais. Son cosas que pasan en la vida. A mi procuráis tenerme al margen de todo pero ya soy mayor. No pasa nada. Sé que todos me queréis. Y yo a vosotros. (*Silencio. Entusiasmada*) ¿ Os ha hablado mi padre mi última historia,? Aunque en realidad no es una historia, es una fábrica de sueños, un experimento. Ahora vuelvo. (*Se marcha*)

**LOURDES** (*Hablándole a voces a María mientras la niña sale de escena*) ¡No, no nos ha contado nada! Anda, sorprendenos. Pero solo un ratito, que es tardísimo.

**MARIO** O temprano según se mire.

**LOURDES** Mira que es graciosa esta criatura.

**JULIO** Es una de sus últimas fantasías. Ya veréis.

*(Mientras María regresa todos vuelven a concentrarse en sus teléfonos. Al poco tiempo aparece de nuevo. Trae una cuerda que extiende en el suelo delante de todos, como dibujando una línea. Nadie presta atención. Continúan con los teléfonos)*

**MARIA** Bien, ahora os pido que por un ratito volváis aquí y dejéis vuestros teléfonos. (*Todos miran a la niña*). Cuando comencé a inventarme esta historia en realidad no iba a ser así pero después descubrí que construir una nave espacial para viajar en el tiempo requería de mucho esfuerzo y seguramente dinero, y se me ocurrió lo de esta cuerda (*Señala la cuerda*). Es bastante más práctico y económico. El resultado es el mismo. Y para que la historia no la contase yo y pudiese participar todo el mundo, la convertí en un juego. Y esta es la maquina de sueños. ¿Queréis saber como funciona?

**MARIO** (*Divertido*) ¿ Y dices que podemos viajar en el tiempo?

**MARIA** Por supuesto, depende exclusivamente de cada uno.

**MARIO** A ver si se estropea y me quedo atrapado por ahí, que mañana tengo cosas que hacer. Ja,ja,ja

**MARIA** Vamos abuelo, te lo tienes que tomar en serio o no servirá.

**LOURDES** (*Entusiasmada, levanta la mano*) ¡Yo, yo quiero probar!

**MARIA** Muy bien abuelita. Te explico como funciona. Tienes que pensar a donde quieres viajar y una vez que pases por encima de la cuerda contarnos tu sueño. Para que funcione, los demás debemos estar muy atentos a lo que nos cuenta. Así que dadme vuestros teléfonos (*se los va quitando de las manos uno por uno y los guarda en la mochila*), ya os lo devolveré. (*Se miran entre ellos y se encogen de hombros*). Venga, ahora todos sentados en el suelo, alrededor de la cuerda. Abuelita, Cuando quieras. Sssh. Silencio.

**LOURDES** (*Se pone en pie y se acerca a la cuerda mientras los demás se sientan en el suelo*) A mi lo que mas me ha gustado desde que era una niña eran las historias de preciosos palacios con bailes interminables y gente muy elegante. Condes, duques, príncipes y cosas así.

**MARIA** Abuelita, hasta que no pases por encima de la cuerda y cierres los ojos no estarás viajando en el tiempo. Y vosotros tenéis que cerrarlos también. Por favor. (*Todos cierran los ojos*)

**LOURDES** (*Pasa por encima de la cuerda. Cierra los ojos. Silencio*) ¡ Que maravilla! ¡ Tenéis que ver esto! (*Levanta la mirada al techo*) Unas lamparas gigantescas de cristal de roca. Seguro que son de Murano. ¡Que preciosidad! ¡Y allí, al fondo!, hay una orquesta. Todos los músicos vestidos de frac de color negro. Tocan valsos y alegres polcas. Es un palacio vienes. Todo el mundo va elegantemente vestidos. Aparece una recepción oficial (*Se mira a si misma,pero siempre con los ojos cerrados*) ¡Dios mio! ¡Pero que vestido mas bonito llevo puesto. (*Hace como que se lo recoge*

*un poco y mira al suelo*) ¡Y los zapatos, de cristal!, como cenicienta. (*Cómplice y coqueta*) Hay un caballero que me mira ¡Me invita a bailar! ¡Qué honor, y que nervios! Debe ser un príncipe o algo así. Todos le miran, nos miran. Es alto y elegante. Lleva a la cintura una espada envainada. La música lo inunda todo. Comenzamos a bailar. Él me sujeta con firmeza. Me encanta. Ahora son muchas las parejas que bailan a nuestro alrededor. Yo estoy en el centro, con el príncipe. No muevo los pies y sin embargo todo gira a mi alrededor. Como un tiovivo. La luz es, es, increíble, insólito, nunca vi nada igual, casi cegadora. Esto es como un sueño...(*comienza a girar despacio , sin moverse del sitio, bailando imaginariamente*).

*(Suenan varios truenos seguidos, muy estruendosos. Las luces parpadean varias veces hasta quedar todo a oscuras. Unos instantes de silencio)*

## ESCENA 6

*( El escenario sigue a oscuras, solo se verá tenuemente. Lourdes aparece acostada en el sofá. Su cuerpo está cubierto con un chal. No hay nadie más. La situación en escena está tal y como cuando comenzó la obra)*

**LOURDES** (*Se incorpora sin levantarse del sofá y mira a todos lados. Grita y llora aterrorizada*) Pero, ¿dónde os habéis metido? ¿Dónde estáis todos? ¡Mario! ¡Niños!, Dios mío, ¿qué sucede? No me dejéis sola con esta maldita tormenta. No lo soporto. Esta oscuridad ¡No, por favor! (*Se vuelve a tumbar y se tapa la cabeza con el chal que le cubría el cuerpo. Se enciende la luz de escena*)

**MARIO** (*Aparece en pijama de manera precipitada y se acerca hasta dónde se encuentra Lourdes. La toca con suavidad*) ¡Lourdes!, despierta, Lourdes. Venga, es solo una pesadilla. (*La mueve un poco*) ¡Lourdes!

**LOURDES** (*Se despierta por fin. Sobresaltada, se incorpora hasta quedar sentada*) ¿Qué ocurre? (*Mirando desorientada a todos lados*)

**MARIO** Estabas gritando. ¿Qué haces aquí, en el sofá? No sabía dónde estabas. Me has asustado.

**LOURDES** La maldita tormenta. No me dejaba dormir. Ya sabes que no las aguanto. Y me he venido aquí.

**MARIO** Ya, la tormenta. Venga, incorpórate y vamos a la cama. Es de madrugada y vas a coger frío.

**LOURDES** No a la cama no, al menos mientras dure esta maldita tormenta.

**MARIO** (*La interrumpe mientras la ayuda a incorporarse*) Vamos Lourdes, no hay ninguna tormenta. Tenemos un tiempo magnífico. La noche es suave. Venga, vamos a la cama.

**LOURDES** ¿Insinúas que esos truenos y esos rayos como luz del diablo que se han colado en toda la casa, son solo cosa de mi imaginación? ¡Por favor Mario!

**MARIO** No he querido decir eso (*Comienza a caminar llevándola del brazo*)

**LOURDES** (*Se detiene, se suelta del brazo de Mario y se dirige al sofá donde empieza a buscar algo entre los cojines*) Debe haberse colado por aquí.

**MARIO** (*Con paciencia*) ¿Se puede saber que buscas? ¿Te ayudo? (*se inclina sobre el sofá*)

**LOURDES** Mi teléfono. Debe estar por aquí.

**MARIO** Lourdes, no tienes. No hay teléfonos en esta casa. Hace años que no tenemos. ¿No lo recuerdas? Fue un pacto. Nos tenía destrozada la vida. Siempre estábamos inmersos en el trabajo y cuando no enganchados a los malditos teléfonos. No había comunicación, en realidad ni tan siquiera vida. Nos dejamos arrastrar, sin darnos cuenta. Hasta hacernos enfermar. Así se nos fueron nuestros mejores años.

**LOURDES** ¡No digas tonterías! ¿Y los niños?, estaban aquí, ahora, conmigo, contigo. Todos estábamos con los teléfonos. Hasta la niña, María. Bueno, ella no tiene. También estaba aquí. Por la tormenta. Contábamos historias.

**MARIO** (*La sujeta del brazo y se sientan de nuevo en el sofá*) Lourdes, no lo recuerdas, pero.. nosotros no tenemos hijos. (*Ella ríe de manera un tanto extraña. El la toma de los hombros y le mira a los ojos*) Es cierto mi amor. Fue una decisión muy meditada, que tomamos los dos. (*Irónico y angustiado*) ¡Yo estaba totalmente centrado en mis extraordinarios proyectos!, y tú, en tu trabajo, en tu despacho. Pasábamos los días cada uno en su particular mundo. Sí, había buena relación entre nosotros, claro que sí, pero era falsa . Cenas con amigos, fiestas interminables, viajes de lujo. Pero luego, vacío y distancia . Hicimos lo correcto, o al menos eso creímos. De haber tenido hijos, con aquel estilo de vida, hubiera sido un desastre. Lo meditamos mil veces y finalmente lo decidimos así.

**LOURDES** (*Lo mira desconcertado*) Pero ¿qué estás diciendo? Es una de tus bromas, ¿no? (*Ríe forzada*) Sí, es eso. Pues que poca gracia tienes. (*Llorando*) ¡Maite! ¡Julio! (*Comienza a salir de escena mientras los llama*) ¡María, Maite, Julio! Dejaros de juegos, que me enfado. (*Desaparece de escena*)

**MARIO** (*Sentado en el sofá con la mirada perdida se pasa la mano por la cabeza. Regresa de nuevo Lourdes*) No hay nadie. Solos tu yo, como siempre. La casa está vacía.

**LOURDES** (*Regresa muy despacio. Se cubre con el chal*) Me está dando frío. (*Mario se incorpora y la rodea con el brazo. Se sientan de nuevo*) Que grande se ve la casa tan vacía. Si estuviesen los niños...

**MARIO** Pero no los tuvimos. Cuando quisimos fué demasiado tarde. Hablabas y hablabas del niño, Julio se llamaría, como tu padre y de la niña, Maite, como mi madre. Y después vino María, nuestra maravillosa nieta. Pero no están aquí Lourdes. Nunca lo estuvieron.

(*Lourdes se separa unos pasos y queda pensativa unos instantes*)

**LOURDES** (*Exaltada*) Pero, ¿qué estamos haciendo? Debemos preparar el equipaje y sin embargo estamos aquí tan tranquilos, de charla. ¿No lo habrás olvidado? (*Mario la mira con cara de extrañeza*) ¡El viaje a Viena, nos lo han regalado los niños! Saben que es mi mayor ilusión. Son tan buenos. ¿ A qué hora nos recogen?

**MARIO** Cariño, ven (*se incorpora y se acerca a ella. Caminan hacia una ventana*). ¿Ves aquel edificio de allí en frente ?(*ella asiente*) ¿No lo reconoces?

**LOURDES** ¡Es precioso! ¡Es un palacio de ensueño!

**MARIO** Estamos en Viena, nos vinimos a vivir aquí hace cinco años. Frente a Schombrunn, el palacio de tus sueños, de tus valsos.

**LOURDES** (*Entusiasmada*) ¡Gracias Mario! ¡Qué maravilla! ¡Me encanta! Ahora lo recuerdo todo. Ahí te conocí, en aquel baile. De la embajada. Que elegante y que guapo estabas. Y que bien bailabas. Parecías un príncipe. Todos nos miraban. Eramos el centro de todo. Me impresionaste.

**MARIO** (*Intentando disimular para que ella no le vea llorar*) ¡Y tú a mi, la más bella princesa! Eras la más hermosa de todas, con tu vestido blanco y tus zapatos de cristal. (*La toma y comienzan a bailar despacio*)

**LOURDES** Como los de Cenicienta. ¡Que felicidad! Si los niños nos vieran...

**MARIO** Así es como los de Cenicienta. Cierra los ojos. Bailemos. (*Bailan un vals y se van a pagando las luces*)

TELÓN